

NOMBRE:.....FECHA:.....

AUTOESTIMA

Potenciar la seguridad en uno mismo

La ballena Carolina y el mosquito Roberto

La ballena Carolina y el mosquito Roberto tenían el mismo problema, pero al revés. La ballena Carolina gritaba llorosa:

–¡Por más que como y como, nunca engordo!

–Pero, Carolina, eres inteligente, simpática, amable, divertida y bailarina. A todos nos encanta estar contigo –le decían sus amigos.

Y ella añadía:

–¡Y, sobre todo, soy flaca, flaquísima, la ballena más flaca del mundo!

Al mosquito Roberto le goteaban lágrimas por su trompita afilada.

–¡Procuro no comer, pero mi vientre no para de crecer! –chillaba desconsolado.

–Pero, Roberto, si tú eres más listo que el hambre y rápido como el viento –le decían todos.

Total que Carolina y Roberto no eran capaces de apreciar sus valores porque estaban obsesionados con su aspecto físico. Así hubieran seguido tiempo y tiempo de no haber sido porque una noche la trompita de Roberto le despertó con un fuerte olor a quemado.

–¡El bosque se quema! –gritó.

Todos los animales se reunieron a la orilla del mar. Decidieron hacer una cadena y pasarse agua entre las patas. Pero el fuego avanzaba más y más. Roberto comentó:

–Si lográramos que las ballenas se acercaran hasta aquí...

–¡Estás loco, Roberto! Las ballenas viven en alta mar. Nunca vendrán –le dijeron.

Sin embargo, Roberto emprendió el más rápido y más arriesgado de sus vuelos en busca de las ballenas y las encontró. Cuando contó lo que sucedía en el bosque, le prestaron poca atención y la gran ballena rayada dijo:

–Sentimos mucho que en la tierra tengáis ese problema con el fuego, pero no nos afecta para nada.

Roberto se sintió triste y dio media vuelta. Entonces, oyó:

–Si un animal tiene un problema y podemos ayudarle, debemos hacerlo. Lo que sucede en la tierra también es asunto nuestro. Me voy con él –dijo Carolina muy enfadada.

De modo que invitó a Roberto a subirse sobre su cabeza y nadó a toda prisa hacia la tierra. Cuando los animales del bosque pensaban que ya no se podía hacer nada, un gigantesco surtidor de agua saltó por encima de sus cabezas y cayó sobre el bosque. Al volverse vieron a una ballena muy delgada haciendo

el pino para que el surtidor de agua que salía de su cabeza fuera a parar a los árboles. Al principio, se alegraron mucho, pero al ver que no lograba apagar el fuego se sintieron desanimados otra vez.

Y así estaban, sin saber qué hacer, cuando se dieron cuenta de que una hilera de ballenas se colocaba a ambos lados de Carolina. En un instante, un montón de surtidores regó la tierra como una lluvia amiga y protectora, sofocando el fuego por completo.

Entonces sí que se pusieron contentos y empezaron a dar las gracias a las ballenas, hasta que la gran ballena rayada dijo:

–No es a nosotras a quienes debéis dar las gracias, sino a Roberto y a Carolina, por su generosidad y su valor.

Tras las palabras de la gran ballena rayada, todas las ballenas y los animales del bosque formaron un gran círculo que iba del mar a la tierra y de la tierra al mar. En el centro, Carolina, que era una gran bailarina, y Roberto, que era muy despierto, bailaban y bailaban, felices. Ayudando a los demás animales, habían descubierto por fin que, delgada o gorda, gordo o delgado, lo importante es que cada una y cada uno tiene en su interior algo realmente bello que aportar a los demás.

Sonia Cáliz

1. Dibuja ocho viñetas en las que se resuma el cuento: